



Teatro

FOTOS: ANA PADRÓS

Un poeta del instante

Doce cuadros del pintor norteamericano inspiran «La América de Edward Hopper», de Eva Hibernia, que esta semana llega al Teatro Español de Madrid, dirigida por la propia dramaturga

Por Carmen Rodríguez Santos

H

ace poco pudo verse *Juana-Delirio*, de Eva Hibernia, en un acertado montaje dirigido por Margarita Reiz, donde asistíamos a las últimas horas de Juana de Arco en prisión, antes de ser llevada a la hoguera. También Hibernia, entre otros títulos, tiene en su haber *Una mujer transparente* y *El arponero herido por el tiempo*. Ahora, la dramaturga, directora de escena y poeta presenta *La América de Edward Hopper*, que, a partir de esta semana y hasta el 25 de julio, acoge, con dirección de la propia autora, el madrileño Teatro Español.

La pintura de Edward Hopper (Nueva York, 1882-1967) ha sido fuente de inspiración de varios cineastas como David Lynch y Hitchcock, quien, con el celeberrimo caserón de *Psicosis*, evoca el óleo de Hopper *Casa junto a las vías del tren* (1925). Con Eva Hibernia, este artista llega a las tablas, pues precisamente doce cuadros suyos sirven de base a la pieza, cuya génesis recuerda su autora: «Empecé a escribirla en 2008, pero la primera idea intuitiva original fue unos años antes, quizá cinco o seis. Una amiga me regaló un calendario con pinturas de Hopper y entonces el título de la obra, la atmósfera, el hotel y el paso del tiempo que reflejó en ella se me aparecieron como coordenadas sobre las que he ido trabajando en el inconsciente durante estos años. Luego, irrumpió con fuerza el deseo de plasmarla. Elegí los cuadros después de zambullirme en su obra, buscaba una secuencia de doce, un año,



Alicia González Laá y Joaquín Daniel dan vida a Vera y Tomás, la pareja protagonista. A la izquierda, tres escenas del montaje

que me contase una historia a través de pequeñas historias; es decir, una estructura que me permitiese reunir lo uno y lo múltiple indisolublemente mezclados. En general, me encanta la pintura, me da alas. Cuando vivía en Madrid casi todas las tardes iba al Prado. En el caso de Hopper, el misterio que emana me ha tocado profundamente, y me fascinan las ventanas de sus cuadros, pues soy una *mujer ventanera*, como diría Carmen Martín Gaité. Esos recuadros de sol sobre el suelo de una habitación pueblan mi escritura desde hace tiempo». Para Hibernia, Hopper -a quien, por cierto, también le gustaba observar desde las ventanas- no es símbolo de angustia o desdicha con esas figuras perdidas y solitarias en gasolineras, bares o habitaciones de hotel de la Norteamérica profunda. Aunque sí de soledad, pero -apunta- «es soledad como momento de intimidad, incluso de trascendencia. La mirada de sus personajes es introspectiva, parece que se estuvieran asomando hacia una hondura de su interior. No es un pintor realista. Para mí es un poeta del instante. En el montaje, escenografía, luz, vestuario... liban del cosmos hopperiano».

En ese cosmos hopperiano vemos a una pareja, Vera y Tomás, que, por motivos de trabajo de él, viaja a menudo. En la

«PROPONGO AL ESPECTADOR -DICE HIBERNIA- UN VIAJE EMOCIONAL, NO SÓLO INTELECTUAL»

habitación de un hotel, Vera propone a Tomás inventarse otra realidad, otras identidades. Juegan a encontrarse, ocultándose. Le plantea que se vistan para disfrazarse, que se disfracen para desnudarse. Así va surgiendo un laberinto, en el que se hacen añicos los límites del espacio y del tiempo, de la realidad y la ficción, en una obra que -señala Eva Hibernia- «muestra su fe en el poder de la imaginación. Y es también, por tanto, una declaración de amor a la literatura».

La tiranía de la identidad

La pieza transita por dos orillas: Europa y América. La primera, dice Hibernia, «es la depositaria de una memoria, mientras que la segunda es la posibilidad de volver a empezar. Aunque en cada personaje hay matices. Por ejemplo, cuando Vera y Tomás juegan a ser dos desconocidos en Nueva York, América se convierte en el santuario del anonimato, en la posibilidad de vivir otros yoés que llevamos acallados por la tiranía de la identidad». En *La América de Edward Hopper*, la joven dramaturga nos invita a un montaje ambicioso, de poderoso lenguaje y contundentes imágenes, en el que, confiesa, «propongo al espectador que haga un viaje emocional, no un proceso únicamente intelectual».



del 29 de junio al 22 de agosto
veranos
de la villa
10

jardines de sabatini

Batién, c/v a
Cuesta de San Vicente
Metro: Plaza de España, Ópera
Autobuses: 25, 46, 39, 75,
138, Circular

ZARZUELA

Del 1 al 16 de julio,
de martes a sábado, 22 h.

La Gran Vía
de Federico Chueca
y Joaquín Valverde
Producción: Ópera Cómica
de Madrid
Dirección: Francisco Matilla



Del 25 de julio al
4 de agosto, 22 h.

La del Manojó de Rosas

De Pablo Sorozábal
Producción: Tiempolínico
Dirección: Carlos Fdez.
de Castro



DANZA

Del 18 al 22 de julio, 22 h.

Celtic Legends

Folclore Celta

6 y 7 de agosto, 22 h.

Gala de Danza de Roland Petit

con Lucía Lacarra, Uliana Lopatkina, Eleonora Abbagnato y Roland Petit

FADO

A las 22 h.

9 de agosto
Carlos Do Carmo

16 de agosto
Camané y María Lavalle

SABATINI FLAMENCO

A las 22 h.

10 de agosto
José Mercé

11 de agosto
Cía. de Danza Carmen Cortés

12 de agosto
Enrique de Melchor & Rafael Riqueni

13 de agosto
Enrique Morente

14 de agosto
Molina & Montoya

15 de agosto
Eva Yerbabuena

17 de agosto
Gerardo Núñez

18 de agosto
Arcángel

19 de agosto
José Menese

20 de agosto
Mayte Martín

21 de agosto
Farruquito

Programación sujeta a cambios



Venta de entradas
entradas.com
902 876 870

veranosdelavilla.com

